

«La escuela comenzó con un hombre bajo un árbol, un hombre que no sabía que era un maestro, y que se puso a discutir de lo que había comprendido con algunos otros, que no sabían que eran estudiantes. Los estudiantes se pusieron a reflexionar sobre lo que había pasado entre ellos y sobre el efecto benéfico de aquel hombre. Desearon que sus hijos también lo escucharan y, así, se erigieron espacios, y surgió la primera escuela.

Considero la escuela como un ambiente espacial en el que aprender es bonito. Reflexionemos, pues, sobre el significado de "la escuela": "La escuela", la escuela del espíritu, la esencia de la voluntad de ser, es lo que el arquitecto debería expresar en su proyecto. Y yo afirmo que debe hacerlo, aún a costa de que su proyecto no se corresponda con el presupuesto. Así el arquitecto se distingue del simple proyectista. En la escuela, entendida como una esfera espacial donde es bello aprender, el atrio, medido por el instituto con tantos metros cuadrados por estudiante, será un generoso espacio tipo Panteón en el que dé gusto entrar. Los pasillos, más grandes y dotados de hornacinas que dominan el jardín, se transformarán en aulas pertenecientes a los estudiantes mismos. Serán los lugares donde muchachos y muchachas se encuentren, donde los estudiantes discutan entre ellos la tarea del profesor. Un espacio así, al adquirir el valor de aula en lugar del valor de paso de un aula a otra, será enlace y punto de encuentro y dejará de ser un simple pasillo; vale decir que ser un lugar de potencial autoeducación, un aula que pertenece al estudiante. Las clases deberán evocar su propia función mediante la variedad de espacios y ni tendrán que seguir el usual criterio de igualdad dimensional, como si fueran un montón de soldados; porque uno de los aspectos más maravillosos del espíritu del hombre bajo el árbol es la conciencia de la individualidad de todo hombre. Un maestro o un estudiante no son el mismo cuando están entre pocas personas, en una sala recogida en torno a la chimenea, o bien en una sala grande y alta, entre otras muchas personas. Y el refectorio, ¿tiene que estar necesariamente en el semisótano aunque se use poco tiempo? ¿Es que el tiempo de descanso de la comida no forma parte también del proceso educativo?

Yo creo que se proyecta demasiado deprisa, sin comprender qué distingue una cosa de la otra desde el punto de vista formal. La calidad de espacios que caracteriza a un edificio escolar no es la calidad de espacios de un ayuntamiento... Creo que las ciudades modernas necesitan distinguir entre la arquitectura del viaducto y la arquitectura de las actividades del hombre, pues los edificios que construimos son realmente indicativos de lo que exigen las actividades del hombre en el campo del espacio...

Un crecimiento sólo es posible si se es capaz de hacer referencia a algo en torno a lo cual se pueda crecer. Hay que partir de algo para comprender en qué dirección se está andando.»

*Louis Khan*